

# Trayectoria Política de Arévalo

Manuel de Heredia.

Los últimos acontecimientos políticos de Guatemala, con el derrocamiento del Presidente Ydígoras Fuentes y la implantación de una Junta Militar regida por el Coronel Enrique Peralta Azurdia, no pueden comprenderse a cabalidad si no se conoce bien la historia política guatemalteca de los pasados lustros. En ellos ha jugado un papel preponderante Juan José Arévalo, el fracasado aspirante a un segundo período presidencial en la hermana República centroamericana. Creemos será del agrado de nuestros lectores el reproducir en nuestras páginas lo que sobre la sinuosa trayectoria de este tan discutido hombre público acaba de escribir el conocido diplomático y publicista D. Manuel de Heredia, en su recentísimo libro "¡Atención, Guatemala!" (1) en el que nos cuenta con un estilo fácil y castizo lo que él mismo conoció de todo el proceso, en sus frecuentes viajes por el Istmo. El Sr. Heredia vivió muchos años en Panamá y desde Madrid, donde reside actualmente, ha seguido con el mismo interés nuestros problemas y tiene en su haber numerosos libros y conferencias. (2)

## ANTECEDENTES POLITICOS A LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS. LOS PRESIDENTES BARRIOS Y CABRERA.

Pueden citarse dos fechas claves que señalan a los movimientos políticos unas determinadas conmociones sociales, precursoras de los futuros acontecimientos revolucionarios. Una de estas fechas corresponde al año 1871, en que da comienzo la reforma liberal, acaudillada por la egregia figura del general don Justo Rufino Barrios, mártir de la causa unionista, y que supone una decisiva ruptura con los nexos coloniales; y la otra fecha la encontramos en 1944, en que da comienzo lo que ya recibe el nombre de "revolución guatemalteca", que por la inevitable y arrolladora influencia mundial y aun salvando por esto mismo las distancias obligadas, es de mayor efecto y extensión que la provocada por el partido liberal, ya que en 1944 se remueven y surgen a la vida nacional determinados estratos populares y, acaso por tal causa, afecta considerablemente al medio rural de un modo u otro. (3)

La Colonia, naturalmen'e, adoptó en Guatemala una manera de vivir clasista, y así transmitió al cuerpo social con que comienza a des-

envolverse la República independiente de Guatemala, en el año 1821, no sólo determinados estamentos burocráticos, sino una tradición inspirada en los derechos individuales, que era ejercitada por un sector minoritario sobre los bienes deferidos por la Corona u obtenidos por la propia industria, circunscrita ésta casi a las clases dominantes, en su mayoría peninsular y criolla. Como es lógico, la independencia constituyó un movimiento político; y no podía suponer en manera alguna un cambio, ni siquiera radical, para la diferencia estimativa de clases, con una división que, en cierto modo, como puede captar cualquier imparcial observador perdura en nuestros días y que denuncia la misma palabra "indio", que llega a adquirir, aun en labios de gentes de pies canela, un sentido despectivo, y que se emplea no tanto para diferenciar la raza, sino la "calidad" que cada individuo de la sociedad pretende ocupar. Siempre partiendo, por estimarse inmutables, en razón a la propia época, de las estructuras económico-sociales de la colonia, las sempiternas querellas entre liberales y conservadores han de calificarse de pugnas entre privilegiados, económicos y políticos. Y aun cuando la revolución de 1871, que inicia Justo Rufino Barrios, llamado el Reformador por antonomasia,

(1) Manuel de Heredia, "Atención, Guatemala", Madrid, Prensa Española, 1963.

(2) Entre sus publicaciones citaremos: "La emoción del reportaje", "Semblanzas", "Rommel", "Cuentos", "Cuentos tártaros", "Cuentos chinos", "Barros", novela que obtuvo el premio internacional de Novela en México en 1958. En América estrenó con éxito rotundo sus comedias "El Dictador" y "Nuestra Señora de Thermidor" (ésta en colaboración con el también escritor y diplomático español Federico Oliván). Posee la Orden de Isabel la Católica, la Encomienda de la Orden del Mérito Civil de España, la Encomienda de la Corona de Rumanía, la Orden de Vasco Núñez de Balboa de Panamá, y la Encomienda de la Orden del Quetzal de Guatemala, perteneciendo también a la Guardia de Honor de Rubén Darío, de Nicaragua y es corresponsal de diversos diarios.

(3) Véase en el citado libro "Atención Guatemala" las páginas 107 y sigs.

pretendió ser la expresión de las corrientes en boga, acabando principalmente con los módulos de vida y de creencias antañones, es lo cierto que, no obstante la elaboración de una legislación considerada extremista entonces, no llegó nunca, ni básica ni decisivamente, a transformar el auténtico medio social-económico del país. En una palabra la reforma de Barrios no afectó al pueblo, o, lo que es igual, al gran contingente indígena y al no escaso ladino, que siguió viviendo dentro de las normas tradicionales, parsimoniosamente, con sus inevitables prejuicios religiosos y conformes a las explotaciones comunales, adaptándose todo ello a la psicología del indígena guatemalteco, un tanto fatalista y entregado al más absoluto y dichoso nirvana. Es más, todavía podríamos añadir que las reformas de Barrios, si fueron bien acogidas por los medios sociales urbanos de mayor contingente, en las principales capitales, en el rural no sólo no fueron comprendidas, sino que resultaban impopulares, conforme sucede al hacer desaparecer los bienes comunales, legislación contraria a los intereses de las comunidades indígenas.

Como en tantos otros casos de "revoluciones" teóricas, muy del siglo XIX, sobre todo en países de formación tradicional, hubo una clase privilegiada por la reforma; y ésta fue la beneficiaria de los bienes repartidos o mal vendidos por los "reformistas", vendidos y repartidos, naturalmente, a sus parciales y que si es verdad que esos bienes se convirtieron más tarde en fuentes de riqueza para Guatemala, no es menos cierto que con ello se operó el milagro de crear una nueva burguesía afecta al liberalismo, con lo cual el sentido clasista provenientes de la colonia subsistió. Por lógica escuela, alianzas matrimoniales, económicas, etc., se encargaron de forjar la clase del futuro, amasada con elementos de las familias aristocráticas de viejo cuño y las nuevas de propietarios hechos burgueses.

En definitiva, la esencia del pueblo guatemalteco no varió, ni en su pensamiento, ni en su condición, con las reformas liberales, lo que tenía forzosamente que engendrar la existencia de múltiples dictadores, característica de Guatemala regida por dictaduras de larga duración, bien fueran acaudilladas por el general conservador y presidente D. Rafael Carrera o sus a láteres, o bien lo fueran por el general D. Justo Rufino Barrios, liberal, o sus seguidores más cercanos en la Presidencia.

Entre el general Carrera, el general Barrios, el licenciado Manuel Estrada Cabrera y don Jorge Ubico, todos ellos caracterizados como dictadores, en lo que va de 1871 hasta 1944, en que hace su irrupción en el medio político guatemalteco el Partido Revolucionario, el tiem-

po acaparado en el Poder por los cuatro hombres señalados suma la mitad del tiempo de existencia de la República de Guatemala independiente.

Toda dictadura engendra a su vez una mecanización en el pensar y la automatización en el vivir; y, consecuentemente también, la actitud inerte de los ciudadanos, y la atonía y, sobre todo, la indiferencia por la política.

La característica de pasividad del pueblo guatemalteco, que bien podríamos imputar a la dulzura maya y a su propensión contemplativa y subjetiva, no cabe duda que recibió por añadidura el impacto de la presión ejercida de arriba abajo, presión a que colectivamente se ha visto sometido el país por esos mismos dictadores. La limitada movilidad política se observa casi siempre en los grupos disidentes o ambiciosos de poder, siendo curioso señalar que únicamente toma carácter general e idealista el movimiento Unionista cuyo fin es ése, derrocar a Estrada Cabrera. Lo que ocurre en 1920.

Antes, a partir de 1885, suceden a don Justo Rufino Barrios una serie de gobernantes de escasa duración. Son éstos los presidentes José María Orantes, don Alejandro M. Sinibaldi, don Manuel Lisandre Barillas y don José María Reyna Barrios, el último diligente y progresista, que muere vilmente asesinado en 1898. Por derecho de sucesión (en su calidad de primer designado para la Presidencia), ocupa el Poder un hombre extraño, proceloso, retorcido, cauto e inteligente. Se trata del licenciado don Manuel Estrada Cabrera. De humilde cuna, hijo natural, hay quien atribuye a dicha circunstancia su extraña deformación de carácter, exaltado en arbitrariedades cometidas contra determinadas clases sociales. Estrada Cabrera rige los destinos de Guatemala cuando el pueblo está prácticamente empobrecido.

La oscura época de Manuel Estrada Cabrera la hallamos magistralmente descrita en una obra histórico-literaria original de don Rafael Arévalo Martínez. En ella se narran minuciosamente los primeros veinte años del siglo XXI, y alcanza especial relieve el dolor de un pueblo sometido a las extorsiones de un dictador acomplejado, cruel y déspota.

Al período de Estrada Cabrera, que, conforme es normal en esta clase de gobernantes, se hace llamar "Protector de las Juventudes guatemaltecas", aunque ello no le impida hacer levas de indios en las regiones frías, para llevarlos, forzados, a trabajar en las costas calientes, bajo la acción de la malaria y de los malos tratos; le sucede como presidente don Carlos Herrera, elegido por los opositores del anterior, derrocado tras una decidida suble-

vación, que culminó en marzo de 1920 y que, como señalamos ya, tuvo su mejor inspiración en el ideal unionista. A Carlos Herrera le siguen otros varios presidentes, todos ellos de paso fugaz, hasta el punto de que el año 1928 denuncia una situación ciertamente confusa y caótica, cuando aparece la figura del general don Jorge Ubico, en 1931.

## EL PRESIDENTE UBICO.

Interesante más que discutido y con vigencia actual, no sólo en Guatemala, sino en el amplio panorama de América, Ubico, visto por nosotros, nos da la impresión de dividir el tiempo guatemalteco en dos: el tiempo de Ubico y el posterior, o lo que sería lo mismo: el tiempo viejo y el tiempo nuevo.

Y la referencia de Jorge Ubico se hace inexcusable, porque con su caída, en 1944 —y la breve interpresidencia de don Federico Ponce Valdés—, adviene a Guatemala el auténtico estallido de una revolución, en ese mismo año de 1944; revolución que prosigue y tiene ahora mismo, en el medio político social guatemalteco, ya sea en pro o en contra, una efectiva vigencia. Revolución con subsecuentes activos y operantes en Guatemala y una de las claves o la clave precisa que Guatemala ha de descifrar en el futuro.

Don Jorge Ubico Castañeda nació en 1878, siendo hijo de una familia distinguida, educado dentro de una vida cómoda y apacible. Respondiendo a un carácter disciplinado y de autoridad, elige la carrera de las armas, en donde logra auténtica personalidad, acaso por cierto parecido físico con Napoleón, que no deja de influir en su propia persona.

Perteneció al Partido Liberal y llegó al generalato, siendo nombrado ministro de guerra en el año 1921. Sus aspiraciones presidenciales se manifestaron dos veces, siendo derrocado la primera, en 1922, por don José María Orellana, y la segunda, en 1928, por don Lázaro Chacón. Por fin, representando Ubico al Partido Liberal Progresista, obtiene la victoria y es elevado a la más alta magistratura del país el 14 de febrero de 1931.

¿Era Ubico personalista, autoritario, inflexible, enérgico? ... Todo esto lo era y, sobre todo, honrado.

Jorge Ubico representaba el duro "Pater familiae" de la ley antigua. El se consideraba y se tenía por el jefe indiscutible, con el derecho absoluto, y mostraba decidida aversión contra todo aquello que pudiera suponer renovación o cambio del medio guatemalteco. Ubico ambicionaba y creía en una Guatemala patriarcal; una patria perdida en el tiempo, con un tiempo propio, regida por su mano y orientada

por su exclusiva dirección. Administrador minucioso, exigía la propiedad "de oficio". De ahí que en Guatemala, a partir de entonces, por un lado los librepensadores quedaban anulados, y los ladrones, reducidos a larga prisión o enviados al cementerio.

La justicia "de" don Jorge era directa y de pocos o ningún expediente. El mismo don Jorge Ubico, solía absolver o condenar. Se dice de él que llegó a proferir la frase: "Yo solo soy el tigre; los demás hombres son monos".

Su divisa fue el orden y la administración, y no es menos cierto que Guatemala disfrutó, en la paz de los cementerios, de una economía de ahorro al centavo, en un período difícil, durante el cual el precio del café por quintal, base de la economía guatemalteca, era vendido a precios bajísimos al exterior.

Los ostentosos edificios levantados durante la Administración del general Ubico, tales como el magnífico Palacio Nacional, de la Policía Nacional, y Correos y Telecomunicaciones y otros, así como las redes viales llevadas a cabo con peonada forzada y con los escasos medios de que se disponía, le perpetúan en determinados sectores como ejemplo de administración y eficacia gubernamental; puede asegurarse que aun hoy hay muchas gentes que añoran a Ubico y en él cifran la actualidad de la frase de que "cualquier tiempo pasado fue mejor", por el buen orden y la prosperidad del país.

Hemos oído decir que la mayor falta de don Jorge Ubico fue precisamente el querer sostener con su exagerado autoritarismo un orden social a ultranza y, con ello, el de no enterarse o el de no querer enterarse de las nuevas corrientes ideológicas del mundo, que, por añadidura, no las creía precisas para Guatemala.

Ubico era un celoso defensor de la nacionalidad, exclusivista, con lastres decimonónicos; y cifraba el decoro nacional en la defensa y delimitación de sus fronteras, consiguiendo poner a raya a los forajidos y contrabandistas procedentes de zonas delimitadas con Méjico. Logrando, en definitiva, aclarar y trazar resueltamente las fronteras con este vecino país.

Su período, largo período, se caracterizó por la quietud e inamovilidad política forzosa, hasta el año 1940, en que el mundo comienza a moverse conforme obliga la conflagración estallada en Europa en una nueva era de Democracia y Libertad. Hay que justificar los millones de muertos. Y en el decurso de los años que van de 1940 a 1944 la tesis sustentada por el mundo libre, y arraigada mejor que en ninguna otra parte en la propia América, es de que se está peleando por esa libertad y esa democracia y en contra del fascismo y de todas las tiranías. A contar de este momento, los días de permanencia en el Poder de Jorge Ubico están contados.

Ubico tenía el Poder en sus manos en virtud de su impuesta reelección. En el primer período de su mandato contó con la popularidad; pero aun dentro de ese período, por reacción natural a su excesiva dosis de energía, fue temido por amigos y enemigos y repudiado por todos.

El general Ubico aparece, por lo tanto, dentro del mapa político de Guatemala como un ejemplar administrador, hombre fuera de su época en cuanto a la dirección política y, sobre todo, cruel. Cuando dejó el Poder entregó una Guatemala equilibrada económicamente, pero con un retardo social y una falta de orientación cultural que determinará en los impacientes una carrera peligrosa por los caminos aún no recorridos de muchas conquistas, caminos no por necesarios y lógicos menos llenos de peligros y de inconvenientes y que, por aparecer tras la negación de todas las libertades, señalarán metas de demagogia, según decíamos al principio de nuestra obra.

Corresponderá, como siempre, a los estudiantes y a los profesionales jóvenes hacer ondear la bandera de las ansiadas libertades frente al triunvirato de generales que ha sustituido a Ubico, caído como consecuencia mediata del "destronamiento" de otro dictador, Martínez Hernández, en El Salvador, y por la pasividad del Ejército, cuyos elementos jóvenes vuelven la espalda al viejo general, que, entristecido y estimándose abandonado de su pueblo, al que honestamente cree haber servido ofreciéndole lo mejor de su vida, hace entrega del mando al Congreso el 3 de julio de 1944.

Forman la Junta Militar que sustituye a Ubico los generales Federico Ponce Valdés, Eduardo Villagrán Ariza y Buenaventura Pineda.

## EL PRESIDENTE AREVALO.

Inmediatamente... "llegaron las lluvias". O lo que es igual, comenzó a caer torrencialmente sobre Guatemala un diluvio de prédicas libertarias y dieron en nacer tantos partidos como hongos surgen en la primavera. La Revolución Nacional está en marcha. Suena un nombre: Juan José Arévalo, profesor que a la sazón vive en el exilio en México, después de residir en Argentina. Arévalo, maestro de escuela y ex burócrata al servicio de la Administración de Ubico, salió de Guatemala impelido por la fuerza de las circunstancias.

No debió de ser simple azar su nominación. Hay quienes opinan que ella obedeció a consignas pre-establecidas. Hay quien lo imputa a la necesidad de fijar la mirada en alguien que, fuera del medio, tuviera competencia para orientar los problemas que afrontaba el país. De cualquier modo, no falta quien sepa que Arévalo es un hombre estudioso, que en la Argentina estaba dedicado a los estudios huma-

nísticos y conoce las corrientes del pensamiento moderno.

Al nombre de Juan José Arévalo se le hace adquirir popularidad; y, al fin, Arévalo es traído de la Argentina a Guatemala, en donde se le recibe entusiásticamente por un pueblo que, en su mayoría, no le conoce, pero para el que significa, según las promesas de la propaganda, un nuevo sentido y una afirmación de vida nueva.

Arévalo llegó a Guatemala el 3 de septiembre de 1944. Ponce Valdés, presidente provisional, ante la creciente popularidad de Arévalo y teniendo además en contra sectores antiubiquistas que, sin ser de Arévalo, deseaban seguir un orden constitucional, apeló al terror para reducir a unos y a otros.

Una huelga política y otra universitaria provocan una decidida actitud de subversión popular; y es entonces cuando un nuevo personaje, Juan Jacobo Arbenz, simple capitán del Ejército y más tarde Presidente de Guatemala, en retiro voluntario, junto a los hermanos Jorge y Guillermo Torriello, comerciante el primero y abogado el segundo, se dedica a conspirar contra Ponce, hasta lograr que surja la acción decisiva en manos del comandante de tanques, Francisco Javier Arana, militar de actitudes primarias, honrado, de aspiraciones de superación, de acción directa y voz clara. El encabeza el golpe contra Ponce, secundado por estudiantes y obreros y, desde luego, reforzado por Juan Jacobo Arbenz.

La revolución ha triunfado. Arana, Arbenz y Jorge Torriello constituyen la Junta Revolucionaria de Gobierno. El 20 de octubre es considerada la fecha gloriosa de esa revolución en su primer tiempo, hasta el extremo de que, ni durante los gobiernos de Carlos Castillo Armas, ni del general Ydígoras Fuentes se ha dejado de considerar esta fecha como clave, celebrándose tanto oficialmente como con públicas y espontáneas manifestaciones del pueblo, que ve en el 20 de octubre la desaparición efectiva de todas las dictaduras.

Para nosotros, no guatemaltecos ni formados en el medio de la política del país, al que sólo hemos venido frecuentemente de vista, se hace difícil determinar la actuación de la Junta Revolucionaria. Se dice de ella que actuó con falta de precisión, con desorientaciones hijas de su mismo origen; que careció de organizaciones en sus propias fuerzas; pero por nuestra parte añadiríamos que esa Junta debía padecer un mal superior: los compromisos demagógicos pese a que logró, acaso inevitablemente, convocar a elecciones presidenciales, las que se llevaron a cabo en 1945, saliendo elegido por mayoría absoluta Juan José Arévalo, sucesor, por añadidura, que debía estar previsto.

Ya dijimos quién es Juan José Arévalo: un profesional más, sin nexo alguno con familias

de nombre resonante, ni mucho menos con poderío económico. Es el típico elemento de la mesocracia, del que se han nutrido casi todas las revoluciones y que se ensalza a tenor de su íntimo y a la par general convencimiento de la exaltación de méritos propios. En el caso de Arévalo, ¿cuáles son sus especiales méritos? Se impone responder que si Arévalo era, al ser traído de la Argentina a Guatemala, desconocido de la mayoría de su pueblo, Arévalo, por el contrario, tiene el gran mérito de conocer muy bien a Guatemala. Los libros escritos por Juan José Arévalo nos muestran al hombre observador, inteligente, minucioso, con un amplio sentido de las cosas que contempla a su alrededor. Como intelectual, no pasa de ser buen polemista, ágil, creador de frases y cáustico en una diatriba, que maneja como singular político.

La dirección ideológica de Arévalo la hallará el lector en sus "Discursos políticos", "Discursos presidenciales" y en sus libros "Guatemala, la democracia y el imperio" y "La fábula del tiburón y las sardinas". Por toda su obra se advierte que Arévalo es, ante todo, un antinorteamericano, a cuyo pueblo y sus instituciones detesta por estimarlas la culminación máxima del imperialismo en América.

El socialismo "espiritual" de Arévalo es un conjunto de posiciones amalgamadas en un todo expositivo, en el que, como el propio Arévalo dice, se notan los precedentes de las filosofías clásicas y sin que este socialismo "espiritual" dé de sí una concreción precisa que contenga un programa esquemático por el que se establezcan puntos dogmáticos, tal como el marxismo hace, naturalmente por sus importantísimas proyecciones, no dando base, en ningún momento, por entender o definir una línea clara de la conducta política.

Arévalo, al tomar el Poder, comienza sus funciones de gobernante conforme a sus hábitos de vida, intelectual y docente. Ya sabemos que la experiencia demuestra cómo el campo político es el menos propicio para los intelectuales; y, desde luego, no falta quien señale en Arévalo al intelectual puesto de pronto en el ruedo de la cosa pública ante las astas del toro, al que trastea hasta el final de su mandato, más con las artes de la improvisación que con la técnica del buen lidiador.

Sin más bagaje que su "espiritualismo socialista", sin contenido práctico, al fin y a la postre guatemalteco, tuvo que plegarse a una acción más criolla que filosófica; y supo, en realidad, ser taimado entre los taimados.

La revolución del 20 de octubre elaboró; una Constitución que sobrepasó, como era natural, la barrera ubiquista, y contenía efectivos progresos sociales, debiendo hacerse notar que en esa misma Constitución quedaron prohibidos los partidos de carácter internacional o extranjeros, clara alusión al comunismo, lo que no impidió

más tarde se vulnerase dicho precepto, conforme veremos muy pronto.

El 15 de marzo de 1945 da comienzo oficialmente el Gobierno de Arévalo que, entre otros inconvenientes, posee el del exceso de literatura sobre libertad y bienestar social, postulados a los que hay que servir y con los que hay que cumplir. El nuevo Presidente se rodea de elementos jóvenes y nuevos en las lides políticas, como nuevo era él mismo en un cargo que jamás soñó ocupar. Forzosamente, Arévalo iba a enfrentarse con viejos resabios y con suma importantísima de intereses. Para combatirlos, muy especialmente a los que estima sus enemigos, es decir, a los tradicionalistas guatemaltecos —Guatemala es y será de una manera u otra en su casi totalidad eminentemente tradicionalista—. Arévalo recurre a la adopción de una postura extremista, con la que, al propio tiempo, tenía obligadas conexiones y da comienzo una renovación de la burocracia practicada de arriba abajo. Fortalece los sindicatos obreros, en los que basará sus operaciones políticas, y procura buscarse o afianzar alianzas entre el elemento joven del Ejército.

Las conspiraciones y las intrigas, tanto del área tradicionalista como del propio campo revolucionario, fueron harto frecuentes, llegando a sumar hasta cuarenta presuntos golpes de Estado. Para no caer en las tramas que le tienden sus enemigos, Arévalo hace verdaderos juegos malabares. La doctrina política sustentada por el moderno mandatario se desmorona con el hecho innegable de que Arévalo, para sostenerse en el Poder, recurre a la suspensión de las garantías constitucionales, imponiendo una ley de mordaza para la Prensa, en tanto se encarcela y extraña a una multitud de guatemaltecos. Es posiblemente el único medio que posee para hacer algo positivo, como las leyes fundamentales, la de Seguridad Social, el Código Sindical y la creación del Instituto para el desarrollo de la producción; a la vez que se renovaba el sistema docente guatemalteco, se concedía la autonomía a la Universidad y se creaba la Facultad de Humanidades, consiguiendo un aliento social que anunciaba el deseo de alcanzar las corrientes modernas, ya viejas en otros pueblos.

Esta parte creadora y que responde totalmente a la idiosincrasia y formación de Juan José Arévalo, no podrá ya ser olvidada fácilmente por unos hombres hoy maduros y entonces jóvenes que le siguieron, ni tampoco por los obreros afiliados a los Sindicatos, que con él adivinaban perspectivas ilimitadas a sus anhelos y que juntos todos constituyen lo que yo he visto de opinión favorable.

Pero el curso de una revolución plagada de errores, y seguimos estimando que de compromisos también, había de levantar otras voces de protesta, junto a actitudes excesivamente nerviosas de aquellos que deseaban ir mucho

más lejos, no sólo en las conquistas sociales, sino en el cambio de la estructura del Estado mismo.

Fue este fenómeno el que fortaleció la posición de sus enemigos políticos, al propio tiempo que la misma acción anticonstitucional permitía el desarrollo del comunismo, porque, por añadidura, Arévalo no sólo no interfería las actividades comunistas, sino que, posteriormente, se apoyó en significados elementos del partido, para lo cual tuvo que cooperar a la expansión de los comunistas criollos y abrir las puertas de Guatemala de par en par a los extranjeros. Los nombres de Virginia Bravo y César Godoy, comunistas chilenos, y los de los guatemaltecos José Manuel Fortuny, Alfredo Guerra Borges, Víctor Manuel Gutiérrez, Bernardo Alvarado, Carlos René Ovalle y Manuel Pellecer, todos ellos con cargos de marcada significación en la Administración de Juan José Arévalo Bermejo, lo atestiguan. Subrayemos que José Manuel Fortuny fue, nada menos, que Secretario general del PAR (Partido de Acción Revolucionario), el partido gubernamental.

No estamos afirmando que Arévalo fuese comunista. Fue el clásico intelectual medio que gusta de coquetear con el filo mismo de la revolución proletaria, de cuyos elementos se sirve y a cuyos elementos se debe más tarde. Arévalo llega a permitir la creación de la "Escuela Claridad", en donde se impartían doctrinas comunistas; pero más adelante hubo de ordenar su clausura, ante las protestas de los mismos elementos adictos a Arévalo, pero decididamente no comunistas, entre ellos Arana, el antiguo comandante de tanques que decidió la caída de Ponce el 20 de octubre.

Es precisamente a Arévalo a quien se le tiene como el "Mesías" del que había de sucederle en la Presidencia: Juan Jacobo Arbenz, que decididamente dio el paso al comunismo total en Guatemala.

#### **ASESINATO DEL CORONEL ARANA.**

Un hecho luctuoso e imprevisto conmovió el panorama político guatemalteco, dividiendo profundamente el partido revolucionario: el asesinato del coronel Francisco Javier Arana, llevado a la práctica en el año 1948.

Las apetencias de cargos oficiales, los derroches de dineros que abundaban en la nación, debido a la post-guerra, que permitió una considerable alza en los precios del café, el decrecimiento de la euforia inicial por la inevitable división de los revolucionarios en sectores más o menos extremistas, y el recelo de los moderados, junto a los ataques de los conservadores, debilitaban la posición del Gobierno, que temía constantemente el asalto al Poder por los reaccionarios o por las mismas fuerzas de la revolución extrema,

Elemento fuerte dentro de esta situación era el ya coronel Francisco Javier Arana, Jefe de las Fuerzas Armadas en esos momentos, cuya fama de moderado le permitía ejercer gran influencia en casi todos los sectores del país.

Junto a Arana se encontraba Arbenz, ministro de la Defensa Nacional, radical, seguido por grupos de jóvenes oficiales formados en las ideas revolucionarias, y admitido por los Sindicatos obreros, que se inclinaban más por Arbenz que por Arana, cuya misma moderación no podía convencerles.

Es innegable que tanto Arana como Arbenz tenían pretensiones presidenciales, pero en tanto que Jacobo Arbenz Guzmán era el hombre de confianza de Arévalo, Arana resultaba el freno incómodo a la política de Arévalo, que si sostenía al coronel Arana era únicamente en virtud del prestigio de que gozaba éste y de su poder efectivo como jefe de las Fuerzas Armadas.

Mientras tanto, en la esfera internacional, la pugna que existe entre Trujillo, dictador en el Caribe, y Arévalo, determina que el segundo sea el inspirador de una tentativa de invasión de la República Dominicana por las playas de Luperon, a donde nosotros llegamos precisamente en esa fecha, cuando son apresados los contados "invasores", detenidos por un soldado dominicano que se hallaba de permiso en este lugar del país caribeño, carente de guarnición. Todo se ha verificado conforme a las directrices de la nefasta "Legión del Caribe", constituida por aventureros, en su mayoría comunistas, que pescan en ríos revueltos y que en manera alguna representan la defensa de la Democracia y de la Libertad.

Fracasada la intentona antitrujillista, el coronel Arana exige a Arévalo la entrega inmediata del remanente de armas no utilizadas por dicha Legión, posiblemente para evitar que esas armas pudieran ser entregadas, en determinados momentos, a los Sindicatos y es entonces cuando Arévalo se siente verdaderamente amenazado por Arana, en tanto que Arbenz advierte también, a su vez, una clara amenaza a sus ambiciones, lo que decide procesar al coronel Arana, acusado de intervenir en política. Se busca su incapacidad ante el Congreso Nacional; pero, entre tanto, la verdad es que Francisco Javier Arana, adalid revolucionario de la primera hora, cae muerto a tiros en las inmediaciones del pueblo de Atitlán, con la particularidad de que el automóvil que conducía a los asesinos de Arana era conducido por el chofer de la señora del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, ministro de la Defensa del Gobierno de Juan José Arévalo.

El ex presidente Arévalo, en su libro "Guatemala, Democracia y el Imperio", publicado en Chile, en el año 1954, después de tocar cuantos temas se le antojan, al referirse al coronel Arana, elemento tan decisivo en el desarrollo

de su propio Gobierno, le dedica apenas tres líneas, y éstas en quinta persona. No hace mucho, en declaraciones hechas a la revista "Visión", Arévalo es más explícito, muy posiblemente porque a ello le obligase el periodista, y llega a aceptar implícitamente la responsabilidad moral de su Gobierno, si bien no la personal, por el asesinato de Arana.

La muerte del coronel Arana motivó una fuerte rebelión; pero el Gobierno la sofocó, y, a la vez, quedaron acusados con líneas perfectamente divisibles los auténticos elementos moderados y los extremistas absolutos, entre los que no quiere contarse Arévalo, que se hace presentar como un simple enemigo del imperialismo yanqui, de igual modo que se proclama contra el imperialismo ruso. Considerando que en Guatemala, como en el resto de Hispanoamérica, existen unas fuertes corrientes antinorteamericanas, debido a múltiples motivaciones, la postura de Arévalo se defiende en loor a ese "comodín" que le permite capitalizar un resto importante de simpatías populares.

Por esta misma causa, la máxima representación para Arévalo, en Guatemala, del Imperialismo americano, radicaba en la Unión Frutera, United Fruit Company, y contra esta entidad norteamericana lanzaba Arévalo a los Sindicatos obreros, para de esta manera exaltar en el corazón mismo del pueblo guatemalteco el ideal nacionalista que servía de nueva savia a la política arevalista, que así encontraba su segunda vía de escape hacia la columna de fuerte apoyo, en otro "slogan" interesante: la posición anticapitalista, dos acciones con un interés innegable, pero totalmente negativas, por cuanto que sólo habían de servir para afirmarse en el Poder y dar paso a Jacobo Arbenz Guzmán.

En 1949, el movimiento para las elecciones presidenciales de 1950 entró en gran actividad. Arbenz es popularizado por los Sindicatos, como candidato a la Presidencia. Los partidarios más extremistas, contando entre ellos al Comité Político de Trabajadores, prestan igualmente su apoyo al colaborador de Arévalo. Varias candidaturas aparecen en perspectiva, una de ellas la de Jorge García Granados, patrocinado por el Partido del Pueblo, de tendencia moderada; otra, la de Víctor Giordani, ministro de Salud Pública de Arévalo, y otra la del general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes, conocido en el medio guatemalteco por haber sido un administrador excelente y enérgico durante el Gobierno de Ubico y por haber realizado una labor efectiva al frente de la Dirección General de Caminos y por las numerosas obras de carácter social llevadas a cabo en los Departamentos. Ydígoras representaba el nacionalismo, la moderación, con firmes propósitos de progreso, y la administración honrada. Ydígoras Fuentes era, en esos momentos, repre-

sentante de su país ante el Gobierno de Londres.

De momento, Arévalo se abstuvo de dar público apoyo a Jacobo Arbenz, pero toda la maquinaria del Gobierno y la financiación de la campaña, la puso por entero a su servicio. Arbenz, por su parte, atrajo para él el remanente arevalista, ofreciendo que su obra no sería otra cosa que la "continuación de la obra del propio Arévalo". Surgían protestas y surgían también represalias. Entre esas protestas aparece ya Carlos Castillo Armas, en un frustrado ataque contra la "Guardia de Honor"; pero semejante incidentes no hacían sino robustecer la candidatura de Arbenz, facilitando al Gobierno el amasijo de unas elecciones, para las cuales los peones de las fincas nacionales, así como los miembros de los Sindicatos rurales, eran llevados directamente a las urnas, con la obligación de votar por el candidato que podríamos denominar abiertamente "gubernamental", y haciendo que esos "libres" electores votasen más de una vez por Jacobo Arbenz Guzmán.

Como no podía menos de ocurrir, el triunfo fué de Arbenz. Si hubo o no fraude, díganlo los propios guatemaltecos que me ilustran sobre el caso; habiendo existido en la capital observadores extranjeros, los resultados fueron 25.000 votos para Arbenz, de los 58.000 depositados en las urnas, no obstante que en la capital estaban los más fuertes y decididos apoyos al Gobierno. Puede sospecharse que en el campo la elección tenía que ser fraudulenta; pero de lo que se trataba era de ganar, y ganó Jacobo Arbenz, por 270.000 votos, contra los 74.000 que obtuvo el general Ydígoras, y 29.000, García Granados.

El clima, propiciatorio de una clara insurrección, inspirada por la propia irregularidad de las elecciones, pudo haber desembocado en una guerra civil o, al menos, en una "masacre" de incalculables proporciones; el buen sentido del candidato Miguel Ydígoras Fuentes supo evitarlo, conociendo por añadidura las condiciones desventajosas de una sublevación de las fuerzas antigubernamentales.

Aceptados, pues, los hechos consumados, el 15 de marzo de 1951, Jacobo Arbenz Guzmán asume la Presidencia de la República de Guatemala, en gracia a la protección decidida de Arévalo, que, por esta causa, viene a ser el inductor indirecto del comunismo en Guatemala, puesto que el directo lo será, ya sin corptapisas, el nuevo Jefe del Estado.

Describimos, muy a la ligera y hasta con frase excesivamente alegre, la figura del presidente Arbenz al comienzo de nuestra obra. No resta en nada nuestra descripción, un tanto frívola, de este hombre al reconocimiento de sus tenebrosos designios, sino que, por el contrario, realza el contraste de una actitud política llena de compromisos, de entrega total a las inspiraciones extranjeras, con la figura y el antece-

dente de Jacobo Arbenz y de su misma esposa, ambos de privilegiada esfera social, ambos de presencia casi aristocrática, ambos de vida regalada; él de ascendencia suiza, y ella hija de una distinguida familia salvadoreña. Los dos, bien ausentes de todo contacto con el proletariado; los dos, totalmente ajenos a las angustias del campesino guatemalteco; los dos, ambiciosos; y los dos forjadores de una situación que iba a costar a la patria guatemalteca mucha sangre y muchas horas de dolor.

## EL PRESIDENTE CASTILLO ARMAS.

Ancha es Castilla para todos los comunistas del globo. Guatemala ha abierto, con Arbenz, las puertas del país a todos los parias del mundo. El Ejército está contaminado por las influencias de los sindicatos obreros; los sindicatos obreros están regidos por las consignas de la Tercera Internacional, los auténticos rojos españoles, aquellos que practicaron el indigno deporte del "paseo", campan por sus respetos; las clásicas resoluciones revolucionarias, tierras sin propietarios pero sin cultivadores, obreros que no comen más, pero dirigen comités y hablan de incautaciones; la furia antinorteamericana, claro y eficaz servicio a Moscú, se hace más virulenta; se camina hacia el establecimiento de una cabeza de puente, en el mismo corazón de Centroamérica, con todas las ventajas de sus anchurosos caminos, al régimen soviético; van tomando posiciones ilustrados rectores que llegan de muy lejos y se han coordinado las purgas, las primeras purgas, de los elementos claramente peligrosos al nuevo régimen. Arbenz se siente más Jefe, más presidente, más importante respondiendo a las órdenes del poderoso gigante y se apresta a seguir, paso a paso, las huellas invariables de la revolución socialista, atendido de sus secuaces Fortuny, Gutiérrez y Guerra Borges, discípulos, casi maestros, de la nueva religión, en la que también actuarán pontífices aún no consagrados por la fama, como el "Che" Guevara, que vive y se desenvuelve en Guatemala tranquilo y feliz, respondiendo a las consignas que recibe y que transmite leal y puntualmente.

El programa es siempre el mismo: Reforma agraria, inmediata industrialización del país después y, ante todo, reconocimiento jurídico del partido comunista y conmoción del campo guatemalteco, enardecido por mil disturbios que desembocan en frecuentes hechos de sangre entre campesinos.

Arbenz extrae de la buena organización comunista la solución política y directa de muchos problemas y, apoyado por los sindicatos, en manos del partido siempre, el nuevo presidente proclama a los cuatro vientos el apoyo que recibe de las auténticas masas trabajadoras, para las que se hace llamar "el soldado del pueblo".

Como siempre, antes de Arbenz, los comunistas apenas eran unos cuantos; pero ya cuentan con 4.000 afiliados, más 40.000 sindicados capitalinos que están bajo la férula de los otros 4.000, números estos que aterran y dan la sensación de una mayoría aplastante que domina a la nación por los cuatro costados, hasta influir en el propio Congreso, cuyas comisiones políticas más importantes responden y se pliegan al ideal comunista. Los Ministerios son asesorados por "personajes" conocidos; el de Educación tiene a Rafael de Buen y Lozano, español, y al nicaragüense Edelberto Torres; en el Departamento Agrario Nacional o en el Ministerio de Economía y Trabajo, o en Prensa y Propaganda, o en Relaciones Exteriores, tampoco faltan los "consejeros" de "buena voluntad" adscritos al Partido.

Mientras tanto, el temor crece, el Ejército se inquieta y se producen las inevitables sublevaciones que son dominadas con el terror, reprimidas por medios clásicos de tortura y eludidas por los que pueden, mediante el exilio voluntario. Frente al Palacio Nacional mismo, doce guatemaltecos son muertos por protestar contra el comunista Gabriel Alvarado por el mal trato que recibían las monjas y las huérfanas del hospicio. Las mujeres de los mercados públicos y los estudiantes, a su vez, claman contra el gobierno despótico y extranjerizante; y en febrero de 1953, una manifestación de estudiantes que se muestra contraria a la destitución de magistrados de la Corte Suprema de Justicia, es disuelta a tiros, muriendo un estudiante y siendo heridos varios de ellos.

Hay un hombre, Carlos Castillos Armas, que aglutina esta reacción nacional y también se alza contra los tiranos; pero es herido y capturado, consiguiendo evadirse de manera novelesca, y salir del país.

No ha sido en vano su intento. En tanto, Guatemala vive horas decisivas y contempla cómo el gobierno comunista adquiere armas, seguramente para entregarlas a sus adeptos; bajo la creciente alarma del Ejército, la liberación se anuncia y Arbenz decreta, en 1954, la suspensión de las garantías constitucionales, y la policía secreta, dirigida por Jaime Rosemberg y el coronel Cruz Wer, organizan sistemáticamente el conocido sistema represivo de las Chekas, los asesinatos de "tiro en la nuca" y las emboscadas en las que caen centenares de patriotas guatemaltecos, que se atrevieron a mostrarse disconformes con Arbenz y sus genizaros.

Mañana del 18 de julio de 1954; las fuerzas del Ejército de Liberación, al mando de Castillo Armas, cruzan la frontera hondureña por tres lugares distintos. Las tropas de Arbenz salen a su encuentro en Chiquimula y se producen los primeros encuentros. Los comunistas recurren, como siempre, a los trabajadores: ellos son

# ¿QUE ES EL ROSACRUCISMO?

Dr. Mariano Vázquez, S. J.

¿Es el Rosacruicismo Cristianismo o anticristianismo?—¿Es el Rosacruicismo religión o culto, o superstición y ridiculez? — ¿Es el Rosacruicismo verdad y ciencia o absurdos y mentiras?

Publicamos a continuación la primera parte de un documentado y exhaustivo estudio del Rosacruicismo, realizado por un especialista en esta materia, fruto de una prolongada labor de recolección de documentos y de paciente estudio de los mismos.

El pasado año se publicaron en estas páginas unas líneas sintéticas sobre el mismo tema. Pero la machacona insistencia con que sus propagandistas divulgan sus errores y la increíble credulidad de los que los aceptan en nuestras Repúblicas, unida a la creencia bastante extendida de que se puede ser rosacruz y católico, nos obligan a volver sobre el tema, aprovechando la benevolencia con la que el autor nos ha permitido dar a conocer su excelente trabajo. Nuestros lectores harán una buena obra si, una vez leído este número, procuran pasarlo a alguno de los que conozcan haya caído incautamente en tan peligrosas redes.

## I. ¿QUE ES EL ROSACRUCISMO?

El Rosacruicismo es un conjunto de sectas secretas supersticiosas con apariencias científico-religioso-educativas.

La masonería se presenta como redentora de la humanidad en general. En cambio el rosacruicismo aparece como más de tipo individualista. Pretende dedicarse al cultivo de cada iniciado, introduciéndole en planos muy elevados,

### TRAYECTORIA POLITICA DE.....

siempre sus víctimas. Se trata de organizar milicias populares; pero el Ejército se niega a entregar armas, no obstante la orden decidida del propio Arbenz. Castillo Armas avanza sobre la capital. Los efectivos aéreos del libertador hacen su aparición sobre la ciudad de Guatemala. El nerviosismo conmueve a todos los guatemaltecos; y el 27 de junio, representantes de la oficialidad del Ejército deciden exigir la renuncia de Jacobo Arbenz Guzmán, que se rinde, profundamente abatido, inmediatamente después de haber pronunciado unas "heroicas" arengas a sus desperdigados partidarios. Arbenz renuncia en favor del jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, coronel Enrique Díaz; y se refugia en una embajada extranjera.

Castillo Armas, triunfador, no blandió la espada de la venganza, sino la de una justicia comedida y del perdón: los culpables quedaron con vida, en tanto que él acababa de rendirla en holocausto a su patria y a la causa de la libertad.

hasta realizar o producir en él más que un superhombre, casi un dios, "el Divino Superhombre", de que habla Max Heindel.

Con ese ideal fascina a muchos.

Para concretar un poco más el asunto, podemos distinguir varias sectas o ramas del rosacruicismo. Todas ellas, aunque a veces tengan sus disensiones y sus intereses encontrados, sin embargo, —como en general las sectas ocultistas,— tienen igual fondo doctrinal, buscan idénticos fines y están gobernadas por los mismos jefes últimos.

## II. ORIGEN DEL ROSACRUCISMO.

No es fácil precisar el origen de los diversos rosacruicimos, pues toda secta secreta procura ocultar su finalidad y su origen, especialmente. Es más, tratan esas sociedades de despistar lo más que pueden, diciendo que son lo contrario de lo que son o diciendo que no son lo que son.

De modo que si dicen que no son religiosas ni políticas, casi seguro que esas dos finalidades, a saber, el combatir a la verdadera religión y el intervenir en el gobierno de los pueblos, son objetivos que buscan con todo ahínco.

Algo parecido podemos decir de su origen, que, si se supiera bien, podría delatar otras cosas. A pesar de todo y por un camino parecido al seguido para investigar su fin, se puede deducir bastante acerca de su origen.

Si los rosacruices ponen su origen en tiempos antiquísimos, seguro es que su origen es